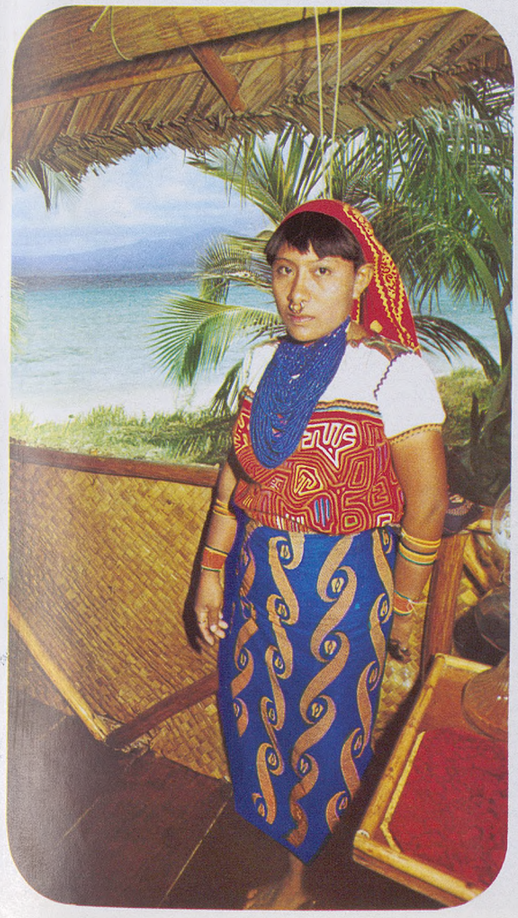
Se dice que en las islas de San Blas, en tiempos muy lejanos, una bella india moría de amor. Kantule, el indio sabio, la salvó mediante un filtro. Esta leyenda puede ser un símbolo de la realidad histórica de toda la raza cuna.

KANTULE, LEYENDA E HISTORIA

ACCION EDUCATIVA EN SAN BLAS

REPLANTEAMIENTO INDIGENISTA



No se conoce exactamente el origen de esta raza. Parece ser que desciende de los indios «cueva» de Darién, aquellos con los que Vasco Núñez de Balboa tuvo sus primeros conocimientos sobre la existencia de un gran mar.

KANTULE, LEYENDA E HISTORIA

CUENTA la leyenda que en las islas de San Blas, en milenarios tiempos, una bella india moría lentamente de amor por la ausencia del amado que un día, en pos de aventuras, salió mar afuera, sin que regresara después. Pero Kantule, el indio sabio de la tribu, apiadado de las penas de la virgen, le entregó un perfume diciéndole: «Toma este filtro, preparado de generación en generación por nuestra raza; él no permite que nazca el olvido y hace pequeñas las distancias».

Perfumó ella luego su cuerpo de diosa joven y no tardó mucho tiempo en que el indio amado retornara, y ya estuvo para siempre a su lado.

Esta leyenda la pudiéramos transformar en una verdad histórica, aplicada a toda la raza cuna, por el hecho de que el indígena de San Blas, con toda su cultura, no desapareció, sino que contrarrestó, a través del tiempo, todas las influencias: la del español primero, la de los ingleses después, y finalmente la de los mismos panameños. Sus tradiciones, sus costumbres, sus creencias y su lengua no cayeron en el olvido y se han mantenido inalterables hasta nuestros días.

Su vida toda es hoy la misma que ayer, sus ritos son el eco de un pasado remoto, sus comunidades ahí están, como antes, como siempre..., con sus mujeres de corpiños de vistosos colores, gruesos aretes de oro, relucientes collares que caen al pecho en una cascada de monedas de plata o rodajas de oro y una anilla u «olhua» en la nariz.

El tiempo se ha detenido en la mujer cuna, que siguiendo una antiquísima costumbre, completa su maquillaje con una línea azul a lo largo de la nariz. Azul, como el mar que rodea al archipiélago.

LOS ARBOLES Y SUS HEREDEROS

No se sabe con certeza el origen de esta raza, en el que no nos vamos a detener. Parece ser que desciende de los indios «cueva» del Darién, aquéllos con los que Vasco Núñez de Balboa tuvo sus primeros conocimientos sobre la existencia de un gran mar, y que con la llegada después de Pedrarias Dávila huyeron y emigraron algunos grupos a las montañas o embarcaron hacia el archipiélago, donde se aislaron de todo contacto con la nueva civilización hispánica, aferrados celosamente en las islas a sus viejas costumbres, leyes, tradiciones, creencias y vestuarios.

Lo cierto es que el panameño archipiélago de San Blas, del lado del Atlántico, a sólo setenta y cinco millas del Canal e integrado por 366 islas e islitas —una más que días tiene el año—, es donde viven hoy la mayor parte de los indios cunas, aunque no en todas las islas, sino solamente en cuarenta y cinco de ellas, las más grandes, ya que el resto de las islas están muy al nivel del mar y la marea las cubre. Esto no impide la plantación de miles de palmeras de coco aun en las islas deshabitadas.

En las islas, la tierra pertenece a la comunidad, pero los árboles frutales y los cocoteros pertenecen a quienes los siembren, y se heredan por vía materna. A falta de herederos, pasan a la comunidad.

El medio de transporte de estos indios en el archipiélago es el cayuco a vela (ligeras canoas hechas con troncos de árbol) y visitan diariamente las costas del continente, tanto para el intercambio,

como para traer a las islas agua dulce de los ríos, que les falta. Se estima que la recolección de cocos en San Blas es de tres millones de unidades anuales.

El «sáhila» es un jefe, con autoridad en la comunidad, y el «nele» es el jefe de varias comunidades. Su principal dedicación es la pesca y la agricultura, y en especial el cultivo del coco, que es el primer alimento y su artículo de venta. Su economía se basa en el intercambio y en la venta de copra.

Los indios cuna que viven en estas islas suman alrededor de veinticinco mil, y hay unos mil doscientos que viven en el continente, a lo largo de la costa del Atlántico y en las cuencas de los ríos Bayano y Chucunacue.

CUNAS EN LA UNIVERSIDAD DE MADRID

No es nuestro intento detenernos en referir aspectos de la vida cuna, que en buena parte son ya conocidos. Hablar de los indios cuna nos llevaría a relatar sus costumbres, sus creencias, sus ritos: oiríamos el recitar a las niñas, en la Fiesta de la Pubertad, de las tradiciones completas de la raza, o beberíamos sin límite, con todos los invitados a una ceremonia nupcial, la chicha fuerte y alegre, e iríamos por las apretadas calles del poblado, de cañas las paredes de las casas y de palmeras el techo, y tras apagar la sed con agua de coco, montaríamos en los cayucos para poder ir de una isla a otra.

Nosotros queremos más bien en este trabajo señalar una serie de hechos presentes de interés social.

La vida del cuna, de acentuado rasgo comunitario, tiene su autonomía reconocida por el Gobierno, siempre que respeten y cumplan con la Constitución y con las Leyes de la República. El «sáhila» o «ságuila» es también un representante del Gobierno.

Su organización política interna es democrática y se integra por tres jefes principales y los jefes locales, y celebran sus congresos comunitarios y su congreso general o inter-insular, con delegados de las distintas partes del archipiélago.

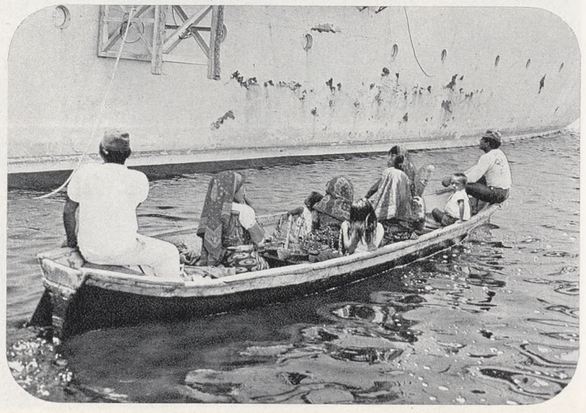
Durante el actual Gobierno Revolucionario de Panamá se está promoviendo una acción escolar y educativa muy intensa y se ha abierto una Secundaria más en la isla de Ustupu.

El «tule» es el idioma nativo, y el español no todos lo saben, pero ahora ya empieza a extenderse más desde que se establecieron escuelas de Primaria en todas y cada una de las islas habitadas, más una Secundaria Básica en la isla de Narganá.

Algunos pocos cunas dejan las islas y se educan en la capital panameña o en Colón, y hay a veces estudiantes en Estados Unidos, y en estos momentos, ocho cunas cursan carrera en la Universidad Complutense de Madrid.

Fue en 1925 cuando instigados los cunas por un norteamericano, Morsh, se levantaron en armas contra Panamá y proclamaron la república de Tule, adoptando incluso una bandera, que tenía el dibujo de una cruz gamada (siete años antes de que Hitler hiciera de la swástica su distintivo).

Pero estos tiempos han quedado atrás y de entonces acá se ha potenciado lentamente una incorporación a la vida nacional, traducida en varias manifestaciones, pero perseverando, sicológica y sociológicamente, la resistencia del cuna, que no quiere la pérdida del legado de sus costumbres, tradiciones y creencias, recibidas de un pasado del que está orgulloso.



El «tule» es el idioma nativo. También se conoce el castellano. Ahora se está extendiendo allí esta lengua con el establecimiento de escuelas primarias en todas las islas habitadas.

KANTULE, LEYENDA E HISTORIA

En la isla de Ustupu se ha celebrado este año mismo un primer Congreso de la Juventud Cuna.

Desde un punto de vista turístico hay una isla, Fidertupo, especialmente acondicionada, verdadero remanso paradisíaco, que es modelo para la adaptación de otras. No hay población cuna en ella más que una familia, que atiende a los huéspedes del «Moody's village» o gracioso conjunto de confortables cabañitas.

REPLANTEAMIENTO EDUCATIVO. EL DOCTOR REVERTE

La resistencia que inevitablemente ofrece San Blas a su definitiva inserción en la vida social panameña, plantea definitivamente varias tesis.

Sería de desear que todo proceso de esta índole no conlleve un abandono total de la cultura propia y de sus elementos autóctonos y tuviese un sentimiento siempre de enriquecimiento y de perfección, no de erradicación.

Hemos leído el auto-enjuiciamiento que hace uno de los cunas que actualmente estudian en Madrid, en una crónica suya publicada en un diario panameño sobre el indigenismo hoy. De él son estos interesantes párrafos, en defensa de la cultura y personalidad propias:

«Venimos tratando al indio con mucha maña de inútiles, de paupérrimos, de ignorantes..., creyendo que el indio no es hombre mientras no deponga su vida a cambio de la cultura importada. ¿No es inhumano el precio que se le exige al indio para que sea considerado como los demás?

»El indio universitario tuvo que renegar de su cultura, de su modo de comportarse, del conocimiento de su historia, de la riqueza de su vida y hasta quizás llegó a sentirse humillado por su origen. El indio "civilizado" se ha vaciado de su yo.

»Sin embargo, el hombre alcanza su personalidad cuando ha logrado construir sobre su yo primigenio todas las exigencias, cualidades e ideales en una coordinación plena. No se puede esperar nada de aquél que ha desechado su yo.

»El indio necesita respirar libremente, ¿por qué no respetar esa libertad? Y esta libertad, tan necesaria al indio, exige toda una reforma educativa, toda una revisión de los actuales sistemas.»

Dejemos constancia aquí, en esta panorámica en términos muy generales, de los indios de San Blas, de un gran español, médico, profesor, antropólogo y etnólogo, que por años vivió en Panamá y se dedicó, con celo y abnegación, a prestar sus servicios a las comunidades indígenas de todo Panamá. Convivió con ellos y palmo a palmo recorrió la tierra istmeña y habla la mayor parte de sus lenguas indígenas.

Autor de varios libros sobre el indígena panameño, en todos sus aspectos: médico, cultural, sociológico, antropológico, lingüístico, etcétera, y en preparación de otros más, sus obras constituyen insustituibles aportaciones sobre estas culturas. De los cunas en especial tiene varias obras. Su «Literatura oral de los Indios Cunas» es, no sólo la más completa contribución lingüística que sobre el tema se conoce, sino que también es una verdadera joya para la historia de las lenguas indígenas de América. Su nombre, don José Manuel Reverte, actual alcalde de Benidorm, España, irá unido para siempre a la historia sociológica del Panamá de los últimos tiempos.

LAS MOLAS, BALANCE DE COLORES Y DISEÑOS

Nosotros, personalmente, hemos visitado, además de la isla Fidertupo, las de Ratón, Piedra, Mangle y Tigre, y en todas partes hemos visto a la mujer cuna en su oficio de hacer «molas», oficio este que aprende desde muy temprano y palabra que en el idioma nativo significa «vestido».

La mola es un paño rectangular, laboriosa y artísticamente confeccionado con telas de distintos colores y diseños primitivos, geométricos o abstractos. La mujer cuna utiliza este paño para el frente de sus blusas o corpiños. La india cuna, parca en el hablar, expresa en sus tejidos cuanto sabe de la historia, tradiciones y costumbres de su pueblo.

La mola se trabaja con fragmentos de tejidos de vivo color, hábilmente dispuestos para formar complicados dibujos. Predominan los tonos fuertes en rojo, verde, azul, amarillo o negro, combinados armónicamente.

Primeramente, la india recorta paños rectangulares de tela, de sesenta o cuarenta centímetros de ancho, y los coloca uno sobre otro. Dos o tres de estas piezas, en distintos colores, se hilvanan juntas, y se diseña el dibujo en la pieza superior.

Con pedazos de telas de colores se cortan luego las figuras, que con puntadas invisibles y doblando hacia abajo los bordes de las mismas, se cosen habilidosamente a la pieza más grande de tela, que hace de fondo. Doña Blanca Elsa Ramírez, actualmente cónsul general de Panamá en Málaga, nos explica que las mujeres cunas hacen estos trabajos procediendo de la tela superior hacia adentro, por un sistema que pudiéramos llamar «aplicado al reverso», y van cortando a través de las diferentes capas e introduciendo al mismo tiempo trocitos de telas de distintos colores para dar al tejido sus toques de brillo.

La combinación de los tonos es maravillosa, la variedad de los diseños, casi infinita, y el balance de los colores responde a un fino sentido.

LA LEYENDA HECHA VERDAD

Pueden las indias cunas estar orgullosas de sus molas, como puede Panamá exhibirlas artísticamente por el mundo entero. Ellas son un distintivo de Panamá mismo y una artística expresión de la población indígena en estas islas paradisíacas de San Blas, donde el indio sabio de la tribu, el Kantule de la leyenda, parece que perfumó también, con su mágico filtro —el que «no permite que nazca el olvido»—, a las mismas islas del archipiélago y a su gente, y no permitió que el tiempo las borrara, haciendo que el cuna de hoy fuera igual al cuna de ayer.

Y como a la diosa joven, sucedió que sobrevivieron a todas las épocas, y hasta nuestros días ha llegado la raza buena y noble de los cunas. Y *la leyenda se hizo historia*, con un filtro que no dejó que naciera el olvido...

Nivio LOPEZ PELLON

(Fotos: IPAT y Ministerio de Educación de Panamá)